

Colección
POLICY BRIEFS

LA PERCEPCIÓN DE LA TRANSICIÓN JUSTA EN EL MEDIO RURAL

Alex González Ruiz

2023

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	2
INTRODUCCIÓN	4
1. SENSIBILIDAD A LOS PROBLEMAS AMBIENTALES	6
2. LA PERCEPCIÓN DE LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y ENERGÉTICA.	8
2.1 LA PERCEPCIÓN DEL IMPACTO DE LA INSTALACIÓN DE ENERGÍAS RENOVABLES	9
2.2 LA DISPOSICIÓN A LA MODIFICACIÓN DE HÁBITOS Y PATRONES DE CONDUCTA PARA FAVORECER LA TRANSICIÓN	11
3. PERCEPCIÓN GENERAL EN TORNO A LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y ENERGÉTICA	13
BIBLIOGRAFÍA	16

RESUMEN EJECUTIVO

En este nuevo *policy brief* se constatan las diferencias entre el mundo rural y el urbano alrededor del proceso de transición ecológica y energética que arrojan los resultados de la encuesta realizada en el marco del segundo estudio de percepción del Observatorio de la Transición Justa¹.

Unas disonancias que, conforme se profundice en la transformación, podrían conducir a **la apertura de una brecha de polarización territorial**. Y es que la población de entornos rurales **se siente más impotente ante el proceso y podría estar percibiéndolo de manera excluyente**, es decir, como un paso más dentro del proceso de debacle del medio rural.

El informe *La percepción social sobre la transición ecológica en España, 2022-23*, pone de manifiesto que **son dos los perfiles de personas más frecuentes en los entornos rurales atendiendo a su percepción de la transición**:

- **El grupo de las personas inmovilistas**, que representa el perfil de personas más reacias al proceso de transición ecológica y energética: valoran el proceso de transición de manera negativa; son las que en menor medida piensan que el cambio climático existe y debe ser una prioridad de actuación; apenas están de acuerdo con el impulso de las energías renovables, apoyando incluso el impulso de energías no renovables como el gas natural o la energía nuclear; y estarían escasamente dispuestas a adoptar comportamientos proambientales.

- **El grupo de las personas escépticas**, conformado por personas que, si bien consideran positivo el proceso de transición ecológica, presentan dudas y escepticismo ante este proceso. Aunque consideran que este proceso podría generar oportunidades en su entorno, piensan que el cambio climático está ocurriendo y que éste debe ser una prioridad de actuación, no valoran el proceso de manera positiva; no están dispuestas a adoptar determinados comportamientos proambientales que supongan un sacrificio económico; y son más ambivalentes en la valoración de este proceso tanto a corto como a largo plazo.

El peso de estos perfiles **contrastaría con el que se ha hallado en las ciudades de más de un millón de habitantes**, donde **el perfil más frecuente** es el de las **personas optimistas**, que valoran el proceso de transición ecológica y energética de manera muy positiva; piensan que el cambio climático está ocurriendo realmente y debe ser una prioridad de actuación; están de acuerdo con el impulso de las energías renovables; y están dispuestas a realizar comportamientos proambientales de cualquier índole, incluso aquellos que suponen un esfuerzo económico (pagar más impuestos, comprar productos ecológicos aunque éstos sean más caros o estar dispuesto a comprar un vehículo híbrido o eléctrico).

Estos resultados, en última instancia, son un toque de atención a empresas y Administraciones Públicas ante **un impulso transformador que no está consiguiendo apelar al medio rural en**

¹ Suso, A., Barbero, J., González, Á. y Martín, J. M. (2023). *La percepción social sobre la transición ecológica en España, 2022-23*. Observatorio de Transición Justa. [Enlace](#).

la misma medida que al urbano. Así, cobra sentido que aumente la **demandas de procesos participativos** en la toma de decisiones y el diseño de la transición conforme se reduce el tamaño del hábitat: **el medio rural quiere participar del proceso, pero sigue sin sentirse suficientemente apelado.**

El mentado informe y este documento ofrecen ciertas claves que abordan la **necesidad de una gobernanza transparente y amplia** que vaya más allá de aspectos formales de legitimación subjetiva en el mundo rural y consiga integrar verdaderamente su perspectiva y formas de vida en una transformación que ha sido eminentemente esbozada e impulsada desde la ciudad. Si realmente se apuesta por una transición justa, debe ser, ante todo, democrática, equitativa y diversa.

Son ya muchos los estudios que están dando voz al medio rural, cuando no es él mismo el que se hace oír por sus propios medios. La pelota, de momento, está en el tejado de quienes la ciudadanía considera los **principales responsables del proceso**, que son, a su vez, sus impulsores: **las Administraciones Públicas (en todos sus niveles territoriales) y las grandes empresas.**

INTRODUCCIÓN

Trabajos como el **informe sobre La percepción social sobre la transición ecológica en España, 2022-23**, desarrollado en el marco del Observatorio (2023), ha puesto de manifiesto la **variación del imaginario social en torno a la transición ecológica en función del tamaño de hábitat**, así como el **riesgo de polarización territorial** al respecto.

Una polarización fundada, en buena medida, en las diferencias objetivas y subjetivas con que el ámbito rural y el urbano viven los cambios económicos y climáticos y las diversas respuestas a los mismos. En este sentido, en las zonas rurales, a los problemas de relevo generacional en las economías tradicionales, la debacle demográfica, el encarecimiento de los insumos, las recurrentes y pronunciadas sequías, etc., se suman la **instalación mayoritaria de plantas de energías renovables (EE. RR.) en estos entornos** —dados sus requisitos de bastos usos del espacio (Ritchie, 2022)²— y nuevas formas de consumo que pueden no ser tan accesibles como en las grandes urbes. La mayor asequibilidad económica del uso de los terrenos rurales —en parte influida por las problemáticas mencionadas— ha podido desincentivar, en cierta medida, la instalación generalizada de renovables en edificaciones e infraestructuras urbanas, si bien no bastaría por sí misma para alcanzar los objetivos de sostenibilidad energética actuales (Bódis et al., 2019; Viñuales y Rodríguez, 2023)³.

Como se apunta en muchas reflexiones recientes, este hecho viene originando un **nuevo clivaje social** entre los dos ámbitos, entre unas ciudades que consumen cada vez más energía y un mundo rural abocado a ceder cada vez mayores extensiones de su territorio para la satisfacción de esa creciente demanda eléctrica (Díaz-Lanchas y Labanda, 2023)⁴.

Atender esta diversidad, en definitiva, focalizando en las preocupaciones de la población de uno u otro hábitat es fundamental en una estrategia de desarrollo de una transición energética justa. De ahí, la conveniencia de abordar en el presente documento los hallazgos relativos más relevantes del **segundo estudio del Observatorio de la Transición Justa**, el cual supuso el desarrollo de una encuesta telefónica a una muestra de 3.019 personas, ofreciendo **resultados estadísticamente representativos a nivel nacional, para el conjunto de las Comunidades Autónomas** —agrupadas en “regiones geográficas”— siendo las principales **dimensiones de análisis del estudio**:

- a) El conocimiento y la percepción general del proceso de transición ecológica.
- b) La percepción del impacto global y específico del proceso de transición ecológica y energética en el territorio, y especialmente en la economía y el empleo, el medio ambiente, la vida cotidiana y el consumo de la población.

² Ritchie, H. (2022). How does the land use of different electricity sources compare? *Our World in Data*. [Enlace](#).

³ Bódis, K., Kougias, I., Jäger-Waldau, A., Taylor, N. y Szabó, S. (2019). A high-resolution geospatial assessment of the rooftop solar photovoltaic potential in the European Union. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 114. [Enlace](#).

Viñuales, V. y Rodríguez, M. (2023). Tenemos la obligación de encontrar soluciones: renovables así, sí. *Papeles de Energía*, 20, 25-38. [Enlace](#).

⁴ Díaz Lanchas, J. y Labanda, A. (2023). La transición energética hacia 2030, ¿cuáles son las oportunidades económicas para los territorios rurales? *Papeles de Energía*, 20, 45-71. [Enlace](#).

- c) Las actitudes de la población en términos de responsabilidad y deseo de participación en el proceso de toma de decisiones (sistema de gobernanza).

Es precisamente en base a estas dimensiones que se estructura el texto a continuación, con el fin, de **profundizar en las particularidades que presenta el mundo rural ante el proceso de transición ecológica y energética que enfrenta España.**

1. SENSIBILIDAD A LOS PROBLEMAS AMBIENTALES

Aunque los resultados de la encuesta apuntan que la sequía, **la contaminación del aire y las basuras y residuos sólidos urbanos son las tres problemáticas ambientales del entorno más cercano que más preocupación generan tanto en la población rural como en la urbana**, la primera se muestra mucho más susceptible que la segunda ante la sequía, los incendios forestales y la suciedad o falta de cuidado de los espacios naturales, **confirmando la importancia del hábitat en relación con la percepción de los problemas ambientales.**

En este sentido, los resultados de la encuesta muestran que **la proporción de personas que achacan la responsabilidad al sector agrícola y ganadero crece entre las personas residentes en el mundo rural (21%)**, mientras la proporción que señala al sector del transporte crece significativamente entre las personas que residen en los entornos de más de un millón de habitantes (40,6%).

Esta determinación del entorno más cercano resulta especialmente relevante en el caso de las personas mayores de 65 años que viven en el ámbito rural. Probablemente más identificadas con la economía local tradicional de su territorio, se muestran más preocupadas por la escasez de agua para uso agrícola además de en torno a las problemáticas ya mencionadas. En cambio, otros grupos de edad de este mismo ámbito se aproximarían a fenómenos más vinculados al entorno urbano (contaminación del aire y del agua, basuras y residuos sólidos). Ante esta percepción diferencial entre personas que viven en un mismo ámbito, cabe cuestionar si puede deberse a **diversas razones**, entre ellas:

- a) **Diferencias en la vinculación con la economía local.** Como decíamos, es posible que las personas mayores de 65 años tengan una conexión más profunda con la economía local tradicional y hayan sido testigos de la evolución de los problemas ambientales en su área. Por lo tanto, pueden estar más sensibilizadas hacia problemas históricos y específicos de su territorio que haya podido contribuir a la debacle (o sean amenaza de ello) de dichas actividades tradicionales. Frente a ello, la población rural más joven se ha redirigido laboralmente hacia el sector servicios y/o a desempeñar su actividad profesional en las ciudades, condicionando los intereses que pueden verse reflejados en la percepción de cuestiones medioambientales.
- b) **Una mayor concienciación entre las personas menores de 65 años.** Los niveles de educación y la conciencia ambiental también parecen estar influyendo en la percepción de los problemas ambientales. Además de estar tendencialmente más cualificadas, las generaciones más jóvenes a menudo han recibido más educación ambiental y pueden ser más conscientes de problemas globales como el cambio climático.
- c) **Una penetración cada vez más intensa del imaginario urbano sobre el rural.** En la cara opuesta de la moneda, una formación reglada más intensa y prolongada de las generaciones menores de 65 años, junto con un mayor acceso a medios de información (como internet y redes sociales), parece suponer también una mayor permeabilidad de opiniones más propiamente *urbanitas*. Esto cobra especial sentido si consideramos

las ciudades como principales polos de producción científica, cultural e informacional en el mundo contemporáneo, conllevando, por tanto, el riesgo de determinados sesgos y abordajes unilaterales de problemáticas como el cambio climático.

En cualquier caso, es común que independientemente del tamaño de hábitat sea la **juventud** la que se muestre **más proclive a considerar que el cambio climático debe ser una prioridad**, dándose una diferencia (a nivel nacional) de 12 puntos entre las personas menores de 34 años (72%) y las mayores de 65 (59%).

Lo mismo ocurre entre **las mujeres, más proclives a tal defensa** (69,4% frente a 60,2%), **salvo en las poblaciones de menos de 5 mil habitantes**, donde la diferencia es tan solo de 4,3 puntos.

2. LA PERCEPCIÓN DE LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y ENERGÉTICA.

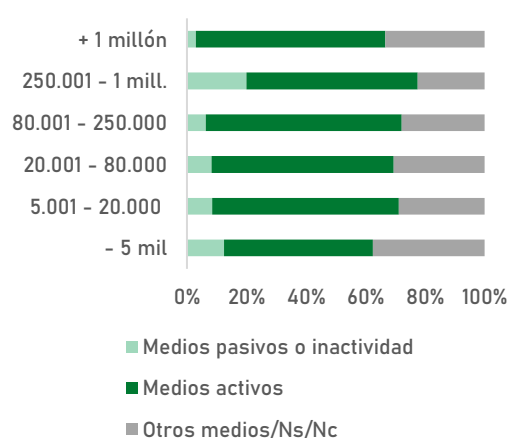
Aunque en la encuesta no se aprecian diferencias significativas en el conocimiento sobre este proceso de transición según el tamaño del hábitat, sí se hallan en lo que respecta a la valoración general del que se espera sea su **impacto**: mientras el 20% de la población residente de los municipios de menos de 5 mil habitantes considera que el proceso afectará negativamente o muy negativa en su entorno, solo un 13% lo hace en las ciudades de más de 1 millón de habitantes⁵.

También en el plano más emocional el contraste tiende a polarizarse entre los dos ámbitos territoriales, de forma que la **prevalencia de sentimientos positivos ante el proceso de transición ecológica y energética** (esperanza e interés, especialmente) **es mayor en los núcleos urbanos que en el mundo rural**, frente a emociones negativas como el disgusto, la indignación y la impotencia. Con todo, esta última es, sin lugar a dudas, la sensación más extendida sin importar el hábitat (36,4% de media).

Más concretamente, uno de los factores que podrían influir en esta percepción más pesimista podría responder justamente al **impacto que la transición puede tener sobre el empleo**: un 22,3% de las personas residentes en poblaciones menores de 5.000 habitantes consideran que su empleo podría desaparecer o sufrir una gran transformación (el 25% de esta población está ocupada en el sector agrícola, ganadero o pesquero), en comparación con el 17,8% de la población de las ciudades de más de 1 millón de habitantes. Además, ante el interrogante sobre las formas a través

de las cuales enfrentarse a la pérdida de trabajo, las personas residentes en el ámbito rural optan en mayor proporción por recurrir a soluciones de corte “pasivo” (cobro del desempleo, jubilación y abandono) que de tipo “activo” (emprendimiento/trabajo por cuenta propia, desplazamiento a otro territorio, formación y reciclaje y reconversión profesional).

Gráfico 1. En caso de posible pérdida de su empleo como consecuencia del proceso de transición, ¿cómo tiene previsto enfrentarse a ello?



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Se trata de algo que podría guardar relación, precisamente, con **disonancias en torno a la transición** por las cuales se asume su **conveniencia por sus beneficios para el conjunto social** (reducción de emisiones y residuos, abaratamiento de la energía, aplacamiento del cambio climático, etc.) **como consecuencia lógica de un progreso civilizatorio del que la economía tradicional de estos municipios no parece formar parte** y que, con o sin transición, se encuentra en debacle. Esta **naturalización del “progreso” como un proceso más excluyente que integrador** nos hablaría, por tanto, de la cierta resignación con que es observada la

⁵ Sin embargo, debe atenderse que los hábitats

incapacidad de nuestro sistema económico para complementar el desarrollo socioeconómico con formas de vida y de trabajo lejanas a las que hallamos en los polos de concentración de ese *progreso*, las grandes urbes. En esta línea, la transición ecológica y energética no vendría necesariamente a marcar un antes y un después en esta debacle del mundo rural (o de parte de él, como es el sector primario), sino a confirmarlo (una vez más).

En coherencia con esta mirada más pesimista desde el mundo rural, en los municipios de menos de 5 mil habitantes se perciben en mayor medida los **impactos negativos que la transición puede generar**, como la **conflictividad social** y la **pérdida de memoria histórica y cultural**, probablemente vinculada a las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales (36%, respectivamente). Esto tiene sentido en hábitats donde la diversificación económica y de los recursos tiende a ser escasa y a estar especialmente vinculada con el bagaje cultural del territorio. Unas características sociales que pueden verse fuertemente afectadas en caso de una transformación de los modelos de producción reinantes y que podría desembocar en el trastocamiento de un tejido social generalmente más tupido y unas dinámicas comunitarias más estrechas que en las ciudades, siendo, por tanto, estos entornos más sensibles a la conflictividad social (Poder, 2011)⁶.

En cualquier caso, **es un hecho que la población rural, junto con la urbana, considera mayoritariamente que esta transición tiene la potencialidad de ofrecer nuevas oportunidades de empleo y servicios que permitirán un**

mayor desarrollo socioeconómico de su entorno (58%).

2.1 La percepción del impacto de la instalación de energías renovables

En relación con esa visión excluyente de la transición en lo que respecta a la economía tradicional del mundo rural, parte de este optimismo podría estar explicado por **el apoyo al impulso de energías renovables, prácticamente unánime en todo tamaño de hábitat** (86%), en especial de la energía solar y eólica (94,1 y 85%, respectivamente). Algo que concuerda con la valoración que viene teniendo el desarrollo de energías renovables por todos los niveles de gobierno —desde el europeo hasta, generalmente, el local— como una cuestión estratégica clave para fomentar inversiones en economías maduras, pero con ciertas carencias en materia de innovación y diversificación económica (OECD, 2012; OIT, 2023)⁷, como es el caso español. En este sentido, en zonas rurales, y especialmente en aquellas afectadas por la reconversión energética, **la implementación de estas tecnologías podría constituir un poderoso impulsor para la modernización de estas áreas** en los términos mencionados, promoviendo un cambio estructural hacia economías más sostenibles y participativas que compensarían los impactos iniciales de la instalación.

Si bien existe, en este sentido, una **disposición generalizada a tener una instalación de energías renovables en el entorno más cercano** —sobre todo, en los dos extremos de hábitat— y, en especial, parques eólicos y

⁶ Poder, T. G. (2011). *What is Really Social Capital? A Critical Review*. *American Sociology*, 42, 341-367. [Enlace](#).

⁷ OECD (2012). *Linking Renewable Energy to Rural Development*. OECD Publishing. [Enlace](#).

OIT (2023). *Lograr una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles para todos*. Conferencia Internacional del Trabajo 111.ª reunión. [Enlace](#).

fotovoltaicos (67% en municipios menores de 5 mil habitantes), sí que es perceptible que, **a medida que desciende el tamaño del municipio de residencia, incrementa la sensibilidad ante el potencial impacto ambiental y sobre la fauna de las renovables**, al contrario que entre la población de entornos urbanos, mucho más preocupada por impacto visual.

Este contraste puede fundarse en **diferencias en los valores relacionados con la preservación del entorno rural** —en tanto que principal lugar de instalación tanto en el imaginario colectivo como de forma objetiva— o **en los intereses diferenciados que pueden tenerse respecto al uso social del mismo**. Pero el Observatorio de Sostenibilidad (2023)⁸ da la razón a ambos puntos de vista al concluir que el despliegue de energías renovables en España se ha llevado a cabo de manera desordenada y mediante la priorización de tácticas gananciales cortoplacistas por parte de las empresas, dejando de lado la protección del paisaje, los ecosistemas, la biodiversidad y la participación local de la población en la toma de decisiones en muchos de los proyectos de instalación. Este desarrollo en grandes instalaciones se habría realizado, además, en detrimento de pequeñas instalaciones en pymes e industrias.

Ya sea por la relativamente escasa extensión de instalaciones de este tipo —dificultando la representación en la muestra de residentes en municipios que las alberguen— o por los beneficios que de ellas derivan como

contraparte, las mentadas problemáticas no parecen contravenir en gran medida a la población del **ámbito rural**, a pesar de ser el **principal afectado por los potenciales inconvenientes de la instalación de energías renovables**. Al menos de momento, pues se calcula que el **número de parques eólicos y fotovoltaicos podría multiplicarse por siete** (Planelles, Fariza y Grassi, 2023)⁹, a partir del boom que han tenido en el contexto de subida de precios de la energía, escasez de combustibles fósiles y la simplificación del proceso de evaluación ambiental de los proyectos de instalación tras el RDL 6/2022¹⁰, de 29 marzo de 2022, posteriormente revisado —hacia una mayor agilización— en el RDL 20/2022¹¹.

Este nuevo escenario, de reproducir los errores señalados, podría llevar a virajes dramáticos en la perspectiva de la población rural. Al contrario que las energías convencionales, las renovables requieren de bastos usos del espacio, que hacen del medio rural el ámbito de establecimiento por excelencia (Ritchie, 2022), dada además la insuficiencia de una hipotética instalación generalizada en edificaciones e infraestructuras tanto urbanas como rurales para alcanzar los objetivos de sostenibilidad energética actuales (Bódís et al., 2019; Viñuales y Rodríguez, 2023). Este hecho viene originando **un nuevo clivaje social** entre los dos ámbitos, **entre unas ciudades que consumen cada vez más energía y un mundo rural abocado a ceder cada vez mayores**

⁸ Observatorio de Sostenibilidad (2023). *Atlas de las Energías Renovables 2023*. [Enlace](#).

⁹ Planelles, M., Fariza, I. y Grassi, D. (2023, 12 de marzo). *La explosión sin precedentes de las renovables: más de 1.400 proyectos en camino*. El País. [Enlace](#).

¹⁰ [Real Decreto-ley 6/2022, de 29 de marzo, por el que se adoptan medidas urgentes en el marco del Plan Nacional de respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la guerra en Ucrania](#).

¹¹ [Real Decreto-ley 20/2022, de 27 de diciembre, de medidas de respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la Guerra de Ucrania y de apoyo a la reconstrucción de la isla de La Palma y a otras situaciones de vulnerabilidad](#).

extensiones de su territorio para la satisfacción de esa creciente demanda eléctrica (Díaz-Lanchas y Labanda, 2023).

2.2 La disposición a la modificación de hábitos y patrones de conducta para favorecer la transición

La evolución hacia la sostenibilidad, tanto a nivel ecológico como energético, influye de manera directa en las esferas privadas y cotidianas de las personas. Esta transformación conlleva la **modificación de múltiples hábitos y conductas**, especialmente en relación con el consumo. La adaptación a un modelo de vida más sostenible implica superar desafíos significativos. Además de las dificultades asociadas a la **resistencia cultural** fruto de comportamientos profundamente arraigados, estos cambios también vienen acompañados de costos. Estos costos no tienen por qué ser tan solo de naturaleza económica (el potencial encarecimiento de los nuevos bienes y servicios vinculados a esta transición, por ejemplo), sino que también pueden implicar la **renuncia a ciertas comodidades o hábitos que son identificados como tal**. Esta renuncia, en algunos casos, puede percibirse como una pérdida en la calidad de vida y su consideración resulta imprescindible para el diseño e impulso de una transición socialmente justa.

Los resultados generales de la encuesta muestran, pese a todo, una **predisposición elevada a la adopción de actuaciones** como la instalación de placas solares en la vivienda y la reparación de electrodomésticos u otros productos en lugar de comprar unos nuevos. También, aunque en menor medida, se aprecia receptividad (entre el 64 y el 69% de las personas encuestadas, según la materia concreta) en la compra de productos

ecológicos y de un vehículo híbrido o eléctrico —a pesar del mayor gasto económico que puede suponer— y el aumento del consumo de productos de segunda mano. En cambio, la reducción del consumo de carne o el pago de más impuestos no parecen encontrar tanta aceptación (58 y 45%, respectivamente) como las actuaciones anteriores.

Esta predisposición mayoritaria varía entre el mundo rural y el urbano. De hecho, encontramos entre las **personas residentes en municipios de menos de 5 mil habitantes las mayores reticencias**, situándose en el extremo opuesto la población de las ciudades de mayor tamaño. Ello es especialmente significativo en las cuestiones señaladas en naranja en la siguiente tabla:

Tabla 1. Nivel de disposición a adoptar actuaciones para favorecer la lucha contra el cambio climático y el proceso de transición ecológica, según tamaño del hábitat.

Nivel de disposición de realizar las siguientes actuaciones para luchar contra el cambio climático (% de acuerdo)	Total	Menos de 5.000	Entre 5.001 y 20.000	Entre 20.001 y 80.000	Entre 80.000 y 250.000	Entre 250.001 y 1 millón	Más de 1 millón
Instalar placas solares en mi vivienda.	89,9%	91,3%	89,9%	88,8%	89,9%	88,9%	92%
Comprar un coche híbrido o eléctrico	69,0%	66,0%	66,4%	69,9%	66,3%	70,5%	78,4%
Comprar productos ecológicos y de mi entorno, aunque sean más caros.	68,4%	70,2%	69,3%	72,0%	65,4%	63,4%	69%
Pagar más impuestos para facilitar que el proceso de transición ecológica sea más justo para toda la sociedad.	44,6%	41,0%	42,8%	42,8%	45,2%	47,5%	50,3%
Reducir mi consumo de carne	58,4%	56,1%	58,5%	58,5%	56,3%	57,3%	65,8%
Aumentar mi consumo de productos de segunda mano (ropa, etc.)	64,0%	67,3%	64,0%	65,6%	59,1%	62,0%	68,7%
Estoy dispuesto/a a reparar o reutilizar electrodomésticos u otros productos antes de comprar uno nuevo	85,6%	84,3%	86,8%	84,8%	86,2%	84,1%	87,1%
N	3.019	312	605	750	602	440	310

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Las razones de estas discrepancias pueden ser diversas entre un extremo y otro del tipo de hábitat, pero una visión de conjunto muestra que, en realidad, la población de los municipios más pequeños no se distancia tanto de las respuestas ofrecidas por aquella que reside en otros más grandes, siendo la excepción **las urbes con mayor cantidad de habitantes**. La **mayor apertura de estas al conjunto de actuaciones** propuestas podría guardar relación con la **mayor accesibilidad a los bienes y recursos relacionados con su puesta en marcha**. Por ejemplo, desde la disponibilidad de estaciones de carga de batería para los coches híbridos o eléctricos, hasta una oferta más amplia tanto de productos alimentarios, como de servicios de reparación de aparatos tecnológicos.

Pese a estos contrastes, existe gran cercanía entre los tipos de hábitat en cuanto a las principales **razones por las que se cree las personas no actúan en mayor medida contra el cambio climático**: comodidad y/o falta de

tiempo (23,3% del total), falta de información (22,2%), coste económico de las actuaciones (17,3%) y falta de concienciación acerca de la utilidad de acciones individuales (13,7%). Ahora, **las personas residentes en municipios de menos de 5 mil habitantes destacan por dar menor importancia a la falta de información (20%) y, sobre todo, al hecho de que muchas personas consideren que esta lucha compete a los gobiernos y empresas, no a ellas como individuos (4,8% frente al 9% en las ciudades de más de 1 millón de habitantes)**.

3. PERCEPCIÓN GENERAL EN TORNO A LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y ENERGÉTICA

Como señalábamos anteriormente, la transición ecológica y energética y, más concretamente, la instalación de energías renovables en el medio rural puede suponer un gran impulso a la dinamización y modernización socioeconómicas. Sin embargo, esta no es una consecuencia implícita del proceso; ese potencial no puede darse por sentado (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2023)¹², sino que requiere de **una planificación e intervención políticas estratégicas** como ingredientes fundamentales para conducir exitosamente la transición y evitar o aplacar los diversos impactos negativos que pueden resultar del proceso.

Además de las ventajas más puramente económicas como contrapeso de los recelos y desconfianzas que la instalación de energías renovables habitualmente despiertan entre las poblaciones autóctonas afectadas, existen otros **elementos que juegan un papel crucial en la percepción y acogida de este tipo de instalaciones.**

Por un lado, y en concordancia con los resultados de la encuesta, **la reducción de impactos visuales, paisajísticos y en la biodiversidad tienden a mejorar la aceptación local de los proyectos.** Por

otro, **la apertura de procesos de participación a la población se ha mostrado tanto o más determinante** para influir no solo en esa aceptación (Leiren et al., 2020; Eudemon, 2022; Muñiz, 2022)¹³, sino también de cara al impulso de la articulación de políticas industriales y energéticas a nivel regional o sectorial, integrando la producción de energías renovables en el modelo de desarrollo territorial y modulando sus posibles efectos indirectos (Duarte et al., 2022)¹⁴. Ello nos lleva directamente a la cuestión de la gobernanza.

La encuesta realizada muestra gran unanimidad en todos los tipos de municipios respecto a la **responsabilidad atribuida** de gestión de la transición energética a cada perfil: Administración central (4,7 puntos sobre 5), organismos supranacionales (4,6), Administración autonómica (4,6), grandes empresas (4,5), Administración local (4,5) y la propia **ciudadanía** (4,4). En coherencia con la literatura citada en el párrafo superior, el gran problema es la **percepción de que la opinión de la población está siendo tomada muy poco o poco en cuenta** (70%), **sensación que aumenta conforme disminuye el tamaño de hábitat**, hasta el 75% en los pueblos de menos de 5 mil habitantes —frente al 61,6% en las ciudades de más de un millón de personas.

Ello concuerda con las diferencias relativas al papel que se considera

¹² Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2023). *Energías renovables: inquietudes sociales y nuevos desarrollos científico-tecnológicos. Un desafío transdisciplinar*. [Enlace](#).

¹³ Leiren, M. D., Aakre, S., Linnerud, K., Julsrud, T. E., Di Nucci, M.-R., y Krug, M. (2020). Community Acceptance of Wind Energy Developments: Experience from Wind Energy Scarce Regions in Europe. *Sustainability*, 12(5), 1754. [Enlace](#).

Eudemon (2022). Enquesta sobre transició energètica en el marc de la concentració "No a la Línia de Molt Alta Tensió", convocada per la

Plataforma No a la MAT del Penedès. Projecte Eudemon. [Enlace](#).

Muñiz, S. (2022). *Més enllà de la mirada tècnica. Aprendre de la conflictivitat territorial per impulsar la transició energètica*. Projecte Eudemon. [Enlace](#).

¹⁴ Duarte, R., García-Riazuelo, A., Sáez, L. A. y Sarasa, C. (2022). Analysing citizens' perceptions of renewable energies in rural areas: A case study on wind farms in Spain. *Energy Reports*, 8, 12822-12831. [Enlace](#).

habría de tener la ciudadanía en la gobernanza del proceso, pues es justamente en los municipios de menos de 20 mil habitantes donde más se demanda un proceso participativo donde esta forme parte de la definición y ejecución del modelo de desarrollo, como alternativa a una transformación operada casi en exclusiva desde ópticas más tecnocráticas donde sean las y los dirigentes técnicos y políticos quienes reúnan las competencias discrecionales y ejecutivas al respecto.

Estos resultados ponen sobre la mesa la relevancia de una **gobernanza de la transición amplia y transparente** en aquellos territorios que potencialmente van a verse más afectados por ella, en especial en el ámbito rural. No solo como un medio para que, desde un punto de vista psicosocial (Muñiz, 2022), estas transformaciones encuentren **mayor legitimidad social** a partir de la consideración de los diversos aspectos emocionales entre la población, su grado de apertura al cambio y las razones que lo justifican, los valores simbólicos asociados al paisaje o a actividades tradicionales, etc. Sino como **una forma**

imprescindible para poner solución a dichas cuestiones desde su raíz material, a fin de impulsar un proceso que no resulte excluyente de la experiencia socioeconómica, cultural y ecológica de las comunidades rurales, sino que sea capaz de integrarla mediante la aportación directa de sus protagonistas.

Como se señala en el informe *La percepción social sobre la transición ecológica en España, 2022-23*, la principal **condición de posibilidad para la participación social es la información** acerca de las diversas actuaciones, sus características, las causas de su despliegue —qué intereses atiende—, qué actores las impulsan y cuál es su papel, y qué consecuencias se prevén a todos los niveles.

En el informe, esta cuestión es abordada desde los procesos de instalación de energías renovables y se señala lo común que resulta que buena parte de la población autóctona —más de la mitad en el estudio de caso de

Tabla 2. ¿Cuál cree que debe ser el papel de la ciudadanía ante este proceso de transición ecológica? Cruces por tamaño de hábitat.

	Total muestra	Tamaño del hábitat					
		Menos de 5.000	Entre 5.001 y 20.000	Entre 20.001 y 80.000	Entre 80.000 y 250.000	Entre 250.001 y 1 millón	Más de 1 millón
		%	%	%	%	%	%
Debe hacerse un proceso participativo, donde la población debe participar en la definición y ejecución del modelo de desarrollo	69,7%	72,8%	73,2%	69,2%	70,3%	66,8%	63,5%
Se trata de políticas y decisiones técnicas que deben plantear las y los dirigentes técnicos y políticos.	24,3%	20,5%	21,2%	24,7%	25,1%	26,6%	29,0%
Otras opciones	0,3%	4,8%	4,8%	4,5%	3,0%	5,5%	6,1%
No sabe	4,6%	1,6%	0,5%	1,5%	1,2%	0,9%	0,6%
Ninguna de las dos	1,1%	0,3%	0,3%	0,1%	0,5%	0,2%	0,6%
Total	3.019	312	605	750	602	440	310

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

Gómez (2023)¹⁵— “desconozca el proyecto que se va a desarrollar o se está desarrollando en su territorio”, así como que la gran mayoría afirme “tener poca o ninguna información acerca del mismo” (p. 14).

Por su lado, los **medios habituales de información** suelen limitarse al boca a boca, la televisión, la prensa y las redes sociales, detectándose como fuertemente **deficitaria la comunicación por parte de las promotoras y por la Administración Pública, que es señalada por parte de la ciudadanía como la que debería ser tanto la principal fuente informativa, según los diversos estudios que lo abordan, como la primera responsable de la transición —sobre todo a nivel central y autonómico—, según los resultados de la encuesta expuestos en el anterior epígrafe.**

Toda reconversión del modelo de producción y de los hábitos de vida y de consumo supone un proceso de transformación social complejo (Duarte et al., 2023). La multilateralidad de estas transformaciones convierte, así, a **los agentes territoriales** en fuentes y actores clave en el afianzamiento de modelos sostenibles en el largo plazo. De ahí la importancia de **contemplanlos como depositarios del liderazgo de estos procesos, de identificar y explicitar los potenciales impactos positivos y negativos y de la promoción de una visión compartida del territorio en relación con ese objetivo de sostenibilidad social y ambiental.** Porque la definición de necesidades y el establecimiento de límites en la capacidad de acogida de las diversas medidas de transformación desde el **punto de vista territorial** —al menos, comarcal y no exclusivamente local— es

imprescindible para **relacionar los objetivos energéticos y ecológicos con las dinámicas ya presentes en el territorio, debiendo dar cuenta también de la alteración que las nuevas actuaciones pueden ejercer sobre dichas dinámicas** (Muñiz, 2022).

¹⁵ Gómez, B. (2023). Simpatía por molinos y paneles. Una mirada ciudadana sobre el desarrollo de las plantas de energías renovables. *Papeles de Energía*, 20, 9-23. [Enlace](#).

BIBLIOGRAFÍA

- Bódis, K., Kougias, I., Jäger-Waldau, A., Taylor, N. y Szabó, S. (2019). A high-resolution geospatial assessment of the rooftop solar photovoltaic potential in the European Union. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 114. [Enlace](#)
- Díaz Lanchas, J. y Labanda, A. (2023). La transición energética hacia 2030, ¿cuáles son las oportunidades económicas para los territorios rurales? *Papeles de Energía*, 20, 45-71. [Enlace](#).
- Duarte, R., García-Riazuelo, A., Sáez, L. A. y Sarasa, C. (2022). Analysing citizens' perceptions of renewable energies in rural areas: A case study on wind farms in Spain. *Energy Reports*, 8, 12822-12831. [Enlace](#)
- Eudemon (2022). *Enquesta sobre transició energètica en el marc de la concentració "No a la Línia de Molt Alta Tensió", convocada per la Plataforma No a la MAT del Penedès*. Projecte Eudemon. [Enlace](#).
- Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2023). *Energías renovables: inquietudes sociales y nuevos desarrollos científico-tecnológicos. Un desafío transdisciplinar*. [Enlace](#).
- Gómez, B. (2023). Simpatía por molinos y paneles. Una mirada ciudadana sobre el desarrollo de las plantas de energías renovables. *Papeles de Energía*, 20, 9-23. [Enlace](#).
- Leiren, M. D., Aakre, S., Linnerud, K., Julsrud, T. E., Di Nucci, M.-R., y Krug, M. (2020). Community Acceptance of Wind Energy Developments: Experience from Wind Energy Scarce Regions in Europe. *Sustainability*, 12(5), 1754. [Enlace](#).
- Muñiz, S. (2022). *Més enllà de la mirada tècnica. Aprendre de la conflictivitat territorial per impulsar la transició energètica*. Projecte Eudemon. [Enlace](#).
- Observatorio de Sostenibilidad (2023). *Atlas de las Energías Renovables 2023*. [Enlace](#).
- OECD (2012). Linking Renewable Energy to Rural Development. OECD Publishing. [Enlace](#).
- OIT (2023). *Lograr una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles para todos*. Conferencia Internacional del Trabajo 111.ª reunión. [Enlace](#).
- Planelles, M., Fariza, I. y Grassi, D. (2023, 12 de marzo). *La explosión sin precedentes de las renovables: más de 1.400 proyectos en camino*. El País. [Enlace](#).
- Poder, T. G. (2011). *What is Really Social Capital? A Critical Review*. *American Sociology*, 42, 341-367. [Enlace](#).
- Ritchie, H. (2022). How does the land use of different electricity sources compare? *Our World in Data*. [Enlace](#).
- Suso, A., Barbero, J., González, Á. y Martín, J. M. (2023). *La percepción social sobre la transición ecológica en España, 2022-23*. Observatorio de Transición Justa. [Enlace](#).
- Viñuales, V. y Rodríguez, M. (2023). Tenemos la obligación de encontrar soluciones: renovables así, sí. *Papeles de Energía*, 20, 25-38. [Enlace](#).